

“¿Qué hago?”

El Caso: Un hombre, padre de familia, acude a la oficina para plantear varias inquietudes al pastor. Éste ha sido líder en la congregación por muchos años y ha trabajado en múltiples áreas del quehacer de la iglesia. Manifiesta que se encuentra en una encrucijada porque su esposa e hija ya no se sienten a gusto en la congregación a la que asistían juntos hasta los pasados meses. Esposa e hijas se retiraron por conflictos y circunstancias anteriores, y él permaneció asistiendo y participando de las actividades, aunque no desde el liderato. Él desea permanecer en la congregación, pero el matrimonio se está viendo afectado por que la esposa y la hija están asistiendo a una nueva iglesia y no quieren estar separados. Cabe destacar que cuando ambos se conocieron, ella pertenecía al catolicismo, y junto a un escaso proceso de discipulado no le han permitido alcanzar madurez, ni comprender las dinámicas dentro de una congregación evangélica de corte pentecostal. Ahora él no sabe qué decisión tomar porque según él, Dios no le ha dicho que se mueva, pero por otro lado teme perder a su familia.

¿Qué haría usted?: ¿Qué beneficio hay en mudarte junto a tu esposa e hija a la congregación donde asisten? ¿Cuál sería el beneficio de quedarte dónde estás?
¿Cuál sería el perjuicio, si alguno, de irte a la nueva congregación o quedarte donde estas?
¿Qué te hace pensar que Dios no te ha hablado al respecto?
¿Será necesario que Dios nos hable audiblemente para entender cuál es la decisión que debemos tomar?

Lo que pasó: El diálogo pastoral llevó al hombre a analizar la situación desde múltiples perspectivas con el fin expreso de tener toda la información necesaria para que éste tomara una decisión; se hizo especial énfasis en que se trataba de una decisión personal y que las consecuencias, buenas o malas, debían ser asumidas con esto en mente. En primer lugar, se le llevó a explorar las circunstancias que habían propiciado la presente situación, con el fin de reconocer los factores y así poder evitar futuros conflictos. Segundo, se exploró su rol bíblico como mayordomo y guarda de su hogar y lo ideal que la familia esté lo más unida posible. Tercero, se le guió a poner en perspectivas las prioridades y las opiniones de los demás. Cuarto, se le guió a reflexionar sobre las posibilidades de crecimiento espiritual, personal y ministerial en la nueva iglesia. Y quinto, se discutieron las múltiples formas en las que Dios nos dirige, sin necesariamente hablarnos como esperamos. Se le concedió un espacio de tiempo razonable para que analizara toda la

SEMINARIO TEOLOGICO DE PUERTO RICO
SF -603 INTERNADO Rev. Dr. Javier Gómez Marrero
ESTUDIO DE CASO 1

información que se le había suministrado y los temas discutidos para la toma de una decisión. Luego de un mes, informó la decisión de unirse con su familia a la nueva congregación. Al siguiente domingo se le despidió formalmente y se le entregó una carta de recomendación, en testimonio que el proceso de traslado se estaba dando en orden y por razones válidas.

Para discutir

1. ¿Crees que tomó la decisión correcta? ¿Son válidas sus razones? ¿Por qué?
2. ¿Deben los hombres tomar decisiones influenciados por los deseos de sus esposas e hijos? ¿Por qué?
3. ¿Será el “yugo desigual” un factor en este caso? ¿Por qué?
4. La intervención del pastor, ¿fue la adecuada? ¿Qué harías distinto?
5. ¿Será necesario que Dios hable audible al momento de tomar decisiones?
6. El proceso de traslado, ¿se dio de forma adecuada? ¿es común que se den los procesos de esta manera?
7. ¿Cuál es el mayor reto que tiene la pastoral al enfrentar este tipo de situaciones?
8. ¿Suele haber comunicación entre pastores cuando se dan traslados? ¿Representa esto un asunto de ética ministerial?